



BANDEIRA

Organo de la Unión Sindical Argentina.

AÑO IV

PORTE PAZO

REDACCION Y ADMINISTRACION, RIOJA 835

BUENOS AIRES, SABADO 30 DE MAYO DE 1925

NUM. 237

La reaccion Internacional

La sensibilidad moderna se ha refugiado en el proletariado organizado. Diferase de la burguesía y la clase capitalista dominante, padece un aniquilamiento total de las pasiones y motivos más calificados del alma humana.

Mientras el capitalismo provoca espantosas matanzas, el proletariado, solo es quien protesta realmente contra la guerra. De poder ya la hubiera suprimido de la historia contemporánea.

Ante la reacción italiana, española o búlgara ninguna voz se ha alzado para protestar siquiera. Todos los poderes internacionales, todos los gobiernos lo han reconocido, acatado, concedido pleitesía y homenaje. Era lógico — los tiranos saludan a los tiranos y las tiranías se sienten más fuertes y seguras cuando están acompañadas, que cuando están solas.

En cambio, cuando un acontecimiento ocurrido en cualquier parte de la tierra llega a oídos de las organizaciones, se alza la voz, se protesta.

Se protesta contra matanzas, se protesta contra ejecuciones, se protesta contra encañalamientos, destierros, contra toda injusticia y perversidad. Diferase que el hombre protesta contra el mal, que en este caso está representado por el sistema, contra el régimen entero. Se levantan los hombres contra el crimen sea en cualquier parte donde se verifique. Hay en ello una conciencia sublime y superior. Una sensación avizoradora del porvenir, de la nueva sociedad, donde el mal a uno será el daño a todos.

El sentimiento que mantiene alivia a la clase trabajadora es la solidaridad.

La solidaridad lleva en sí dos principios el de asociación y el de libertad.

Destruída la virtud cristiana de la caridad, que implicaba ricos y pobres, la sociedad la reemplaza por la solidaridad que no ofende y que implica una rotunda igualdad.

Para el proletario del siglo XIX y el paria del XX, la solidaridad es la única esperanza, por eso claman los camaradas españoles, los compañeros italianos, y nos piden ayuda los que junto a Sacco y Vanzetti piensan liberar a todos los miles de encerrados en los ergástulos norteamericanos. No es una virtud negativa sino una fuerza activa y promisoria.

La solidaridad es como el amor se da y se espera. Nunca como este momento el proletariado regional está llamado a ejercer esta potente arma.

Nunca como en este momento pueden levantarse con más razón los federados de la U. S. A. porque jamás, ni en las reacciones que siguieron a las guerras napoleónicas, el mundo a través y sufrió tantos crímenes como ahora.

Nunca como en este instante fué tan necesaria la voz de aliento para el compañero caído. Nunca como en 1925, fué más oportuno obrar contra los tiranos porque jamás los hubo como en la hora actual.

Nunca como en este instante fué tan necesario salvar la organización herida en el corazón por el vandalismo del poder...

La reacción es el crimen. La reacción abraza el poder de Europa, el Mediodía, América del Norte y el Sur. Los grandes imperialismos capitalistas trabajan la reacción poderosamente en todos los lugares de la tierra.

No se trata pues de una persecución parcial, sino que la criminalidad capitalista tiene su unidad, contra los pueblos que la sufren.

Pracada la revolución en Hungría, Polonia, Austria, la barbarie se expande de arriba para abajo demostrando que la única defensa estaba en la revolución triunfadora.

Abandonada las fábricas tomadas por los obreros italianos, el fascismo criminal y salvaje arrasa todo cuanto toca desencadenando las pasiones más animales y salvajes, que los hombres mantenían latentes bajo sigilos.

Concluida esa crisis de libertad y esperanza que venía de Oriente el militarismo siniestro levanta cabeza en el país más barbarizado por los políticos. España, convirtiéndose a ese pueblo en un montón de ruinas morales.

No es un fenómeno aislado es un acontecimiento general. No en valde la guerra aumentó enormemente el porcentaje de criminalidad y la reacción es el crimen colectivo, mejor dicho, cometido contra la colectividad.

La reacción internacional va envolviendo al mundo. A éste no lo puede salvar la iglesia, ni el militarismo, ni la burguesía (todas estas fuerzas pueden concluir por enterrarlo) solo el proletariado revolucionario puede en un soberbio esfuerzo realizar el intento fecundo y salvador. Para ello menester es levantar a los caídos, hay que ayudar a las fuerzas dispersas de los países que sufren las persecuciones terribles.

Hay que presionar el ambiente internacional. Sólo la actividad, una gran actividad puede ser el comienzo del fin del mal.

Por otra parte, como decíamos, la reacción es internacional y está en casa. No podemos ser tan desprevenidos como para negar semejante verdad.

Entonces son dos los problemas que se presentan al proletariado organizado, el primero es la solidaridad hacia las masas oprimidas, y el segundo es el de reorganizarse, para parar en lo posible, esa reacción que también nos amenaza y sin lo cual no seremos un factor apreciable en el concierto universal de los pueblos.

Organización y solidaridad, contra el crimen internacional, contra la reacción internacional, contra Mussolini, contra Primo de Rivera, contra el dictador húngaro, contra el rey búlgaro por lo que son y por lo que representan.

No se puede hablar de progreso ni de civilización, ni de avance de la revolución si dejamos impunes tantos crímenes, si permitimos tantas atrocidades como las ocurridas en Europa y América.

El proletariado ha de levantarse una vez más para recorrer las calles, para reunirse en mítines para ayudar eficazmente al objetivo de la protesta.

Porque el problema de la libertad es un problema que interesa a todos; porque el problema de la libertad de palabra y de pensamiento es una conquista que debemos defenderla en todas partes donde se halle en peligro.

Porque al problema de la libertad debemos propulsarlo en todas partes donde se vea amenazado. Porque debemos tratar de que impere la verdadera justicia en toda la tierra; porque la vida es sagrada y más sagrada tratándose de productores; porque hay que combatir a los tiranos y a todos los dictadores, menester es unirse y protestar con todas las fuerzas del espíritu y del cuerpo.

En este momento todos nuestros esfuerzos contra la reacción internacional, contra el crimen internacional.

LA OBRA DIVISIONISTA DE LAS A. EXTRA SINDICALES DEL P. SOCIALISTA

Hemos significado en anteriores publicaciones la obra negativa que realizan determinados elementos, no otros, desde el seno de las agrupaciones extraparlamentarias del partido socialista, en contra la unidad orgánica de la clase.

Se infiere de la conducta que siguen observando que el propósito de dividir una más al proletariado organizado si no prestando a aquellos elementos sin que las protestas aisladas de sus propios correligionarios hallen eco y determinen la reflexión respecto a la desecabellada pretensión que los domina.

Es lamentable que se embarque a grupos respetables de trabajadores, en una aventura perjudicial a todos, para los propios elementos que se proponen irreflexivamente a esa tarea desgraciada.

Del espíritu sectario, y excluyente, que precede a los diputados y concejales propietarios para alentar esa campaña, da buena prueba el carácter netamente de partido que la domina. Sus principales sostenedores no son actualmente obreros; podrían citarse, los pertenecen y actúan en ambientes equidistantes a la organización obrera, y sus preocupaciones para con ella llevan un solo fin, eminentemente exclusivista, el que ella sirva a los intereses electorales de un partido en detrimento de la esencia básica del sindicato que debe desarrollarse marginalmente a todos los partidos y grupos.

No sabemos con qué argumentos se puedan contraponer a los justos intereses divisionistas — siempre injustificables — alegando exclusiones mantenidas por otros sectores, cuando toda la campaña se desarrolla en el seno de un propósito excluyente, en un fin de secta, en una repudiada obra de capilla.

En la U. S. A., tienen amplia actuación todos los trabajadores, de todas las creencias, y a nadie se lo ha impedido que piense como estime conveniente.

Sin embargo estos socialistas divisionistas pretenden hacer de la organización obrera una selección determinada al barniz ideológico que los interesa.

Ello no obsta para que esa posición excluyente se la adjudiquen a los demás, para armar proselitismo a una causa que llevan perdida en su faz moral.

Para probar el sectarismo dominante entre los adeptos a las intenciones de las agrupaciones extraparlamentarias no bastaría con hacer resaltar la naturaleza ideológica de los dos o tres sindicatos que han respondido a ese llamado desgraciado; y para evidenciar el carácter netamente parcial de estos el hecho ideológico se refiere — con el aporte de concretos respecto a la conducta observada durante permanencia en la U. S. A., durante empujamiento partidista, al extremo de pisotear los acuerdos generales de Congresos.

El caso de los Obreros del Afirman en ocasión del 1.º de Mayo y en la última oportunidad, nos bastaría para precisar que el partidismo excluyente, el sectarismo, y demás epítetos, los corresponde a quienes se lo adjudican a los demás, vale decir a los inspiradores de esa nueva obra de división, de relajamiento, y de desmoronamiento entre la clase trabajadora.

Los trabajadores socialistas de verdadera actuación sindical, los que han aportado su esfuerzo al levante de la organización no podrán apoyar esa campaña de torpe y pueril, porque en contra sus propios intereses de clase, por que al hacerlo negaría su recta intención unitaria, y por que la política proletaria se inclina a su conciencia que cometería una deshonra para con el resto de la clase que no es socialista o que simplemente piensa distintamente.

Y esa situación de dualidad en que se colocaría, es por lo que vamos viendo más a pesar nuestro, la que se propaga por ahí, por elementos que los distintos oportunistas situados en los asilamientos, no condice con el pretendido argumento que usan. Los trabajadores se ha dicho deben bastarse a sí mismos sin intenciones ajenas a la clase, y si así es a qué viene la intromisión de unos señores diputados que no pertenecen a la clase y que se arrojan a remolque de gentes extrañas a la organización obrera?

Los federados deben interesarse a sus compañeros de taller, para contrarrestar esta obra de división, de alejamiento, y deben también cumpliendo responsabilidades, establecer la actitud que corresponde se adopte para actuar mientras se pugna en prácticas la divina justicia de dividir para reinar... reinar decimos aunque solo fuese con media docena de sindicatos, cuyos trabajadores, dignos de nuestro mayor respeto, se habrían dejado arrastrar por la campaña desecabellada de la disgregación sindical.

EL COMPAÑERO I. BREST ACABA DE RECOBRAR LA LIBERTAD

Como se recordará, el camarada Ignacio Brest fué condenado a cuatro años de prisión acusado de disparos de arma de fuego en La Paz (Paraguay) y a raíz de la huelga que el Sindicato de Obreros de aquella localidad declaró en el año 1922.

Nuestro camarada ha permanecido hasta ahora en la cárcel de Guayaquich soportando la tortura moral de una condena injusta, dado que nadie pudo probar el hecho que se le imputaba, y en mérito del cual se le ha privado de libertad durante estos tres últimos años.

La intervención de la defensa, y la activa colaboración del Comité Pro Presos de la U. O. Departamental del Uruguay han debido estrallarse frente a la decisión de los jueces que, como siempre, en estos casos, el odio de clase puede más que la verdad de los hechos.

El camarada Brest al salir en libertad, nos envía las siguientes líneas, que publicamos con la satisfacción que aporta el hecho de contar con un camarada más que retorna a nuestras filas plenas de entusiasmo y con la misma disposición de ánimo para la lucha que la víspera de su encarcelamiento.

He aquí la carta:

Villa Crespo, Mayo 30 de 1925.

Al compañero Sebastián Ferrer.

Buenos Aires.

Estimado compañero:

Quiero por intermedio de ésta hacer llegar a conocimiento de Vd. y de los demás compañeros, que el día 14 del mes en curso fui puesto en libertad.

Compañero sólo me resta decirte que aquí y en cualquier parte, lucharé por la emancipación integral de todos los que como yo sienten en sus carnes el azote del régimen opresivo, y por el engrandecimiento de nuestra Central la U. S. A.

Sin otro motivo saludo a Vd. y por su intermedio a los demás compañeros.

IGNACIO BREST.

S. L. DECORADORES y Anexos

INDEPENDENCIA 2282

POSTERGACION DE LA RIFA

El sindicato patrocinante de la gran rifa por el bien de la patria, que se celebró el día 1.º de Mayo, en la fecha del sorteo para "la primera jugada del mes de julio". Entre las múltiples razones que abonaron tal resolución, prima la de que el sindicato del interior en su mayoría no han comulgado los talonarios que ya han vendido, ni se han preocupado algunos de girar el dinero recaudado en concepto de venta.

Conviene pues que se tome debida nota de lo siguiente: Los poseedores de talonarios deben enviar el dinero recaudado, y el sobrante de boletas antes del día fijado para el sorteo, que como decimos corresponderá a la primera jugada del mes de julio de la Lotería Nacional.

Mientras tanto conviene redoblar en voluntad para colocar la mayor cantidad de boletas posible, en el entendimiento de que a mayor rendimiento en el beneficio, mayor colaboración recibirán nuestros camaradas presos.

En ese sentido exhortamos a todos a que aprovechen ese mes que falta para el sorteo a fin de liquidar el total de las entradas.

Un esfuerzo en todos y habremos realizado una noble labor en pro de los presos y sus familias.

LA COMISION.

ACTITUDES SOSPECHOSAS

En el número 214 de BANDERA PROLETARIA, correspondiente al 9 de Mayo, dimos a publicidad una versión que desde hace tiempo va preocupando a los compañeros que dedican su tiempo al estudio de la organización sindical del país. Versión que se refiere a la actitud sospechosa de la redacción del diario "La Protesta".

En el número de la "Protesta" que salió el día 11 de Mayo, dimos a luz una entrevista con las autoridades de la Caja, y que a raíz de la misma le fué suspendido el pago de los honorarios.

Estimamos que frente a este cargo la redacción o en su lugar el grupo editor aclarara lo que hubiere de concreto, pero al parecer se creyó más prudente optar por el silencio. Por otra parte, creíamos que la pretendida suspensión de honorarios, en caso de honestidad reclamada por la traición cometida; mas los hechos con toda su elocuencia nos dicen que la traición cuenta con el amparo de la dicha "colectividad".

Con el pretexto pueril y fútil de ase-

Contra la Ley 11289

Los poderes constituidos, sobre todo el poder legislativo, haciendo tabla rasa de la situación dentro de la cual vive la clase proletaria del país, impulsados por propósitos egoístas de ganancia en una miseria peor de la que hoy sufre y de arrancarle un pedazo más de pan de la mesa del trabajador, de la boca de los hambrientos, se han abalanzado en su desecabellada tarea de jubilar, al "beneficiario", a la clase trabajadora por la fuerza, pretendiendo imponer una ley más que la ley 11289, que hiera los más vitales intereses de subsistencia: el salario. Nos hallamos, pues, con la ejecución, ante un hecho inaudito, que implica la destrucción de fuerza, que no se ha registrado aún en los anales de la economía social de país alguno, de que el Estado, elevándose por encima de la voluntad, así anula a las huestes del trabajo, atente no sólo contra el único bien individual que dispone el obrero — el salario, — sino que intenta legalizar una ley que fomenta y propicia la violencia. Porque dicha ley no involucra otra cosa que violencia en la más lata acepción de la palabra, atentando contra el bolsillo y el estómago del obrero, merendándole el salario de suyo ya exigido.

El poder legislativo, jurídico y ejecutivo, en estrecha correlación con el sistema social burgués, si bien ha establecido en sus fueros que los bienes de los ciudadanos son inviolables, "los inviolables", el legislativo — apoyado por el jurídico, — contrastando sus propios principios sustentados, no ha trepidado en contraponer los más elementales principios de justicia, en el transcurso de treinta años que ha de durar el desecado a la famosa y celebre Caja de Jubilaciones — como celebró y famoso es el tango argentino — Veamos uno de los muchos:

Si a los capitalistas sus ávidos de ganancias, no importa cómo, se les antoja de luchar por la "democracia", la "civilización", etc., — como lo hicieron los de Europa, — de provocar una guerra de cuyas consecuencias el peso moneda en un desecado llega al nivel del franco francés, la lira o del marco alemán, que pasó a mejor vida, produciendo una ruina económica y bancarota en la caja fiscal del país, ¿qué condiciones quedará la tan alabada Caja de Jubilaciones y Pensiones?

Se dice que el Estado garantiza la jubilación por medio del Banco de la Nación. También las jubilaciones y pensiones del proletariado germano estaban garantizadas por el Reichsbank, ¿y qué sucedió? La mayor parte de los trabajadores robustos fueron "jubilados" en las trincheras y los restantes, después de haberse convertido el Estado en "archimillonarios", recibieron unos centavos que no les alcanzaban para cigarrillos... y con esta "jubilación" vivieron, a la vez, obligados a morir de hambre o a implorar la caridad pública.

Casos patéticos tenemos en nuestro país. Sin haber sufrido la acción los efectos bélicos, la caja de los ferroviarios se ha negado a jubilar a muchos obreros ancianos inhabilitados para trabajar. ¿Qué sucedió? Se atribuyó las causas enunciadas a otras, quedó sin un cobro? Y si en tiempos normales suelen desaparecer millones — como los 150 millones de Pesos del Estado — ¿qué no acontecerá, ¡oh! compañero lector, cuando estos países sudamericanos se vean envueltos en una campaña de guerra civil? ¿Hay o no hay motivos como para que nuestro pesimismo inherente a la ley de jubilaciones sea sólidamente fundado? Veámoslo en la práctica.

De donde, el proletariado debe estar alerta sin dejarse suggestionar ni impresionar por los panegiristas de la ley 11289, que dicen que "el día que el vivo vive del zorro y el zorro de su trabajo" es hoy más verdadero y palpable que nunca.

Y por último ¡han consultado los señores fabricantes de leyes, con el proletariado directamente afectado por la ley 11289, que es el que vive en la vida que lleva el obrero argentino?

En la próxima edición nos extenderemos sobre otros importantes detalles relativos a la ley 11289, que nos sorprende y sobre ciertas indecencias obreras que se están realizando subrepticamente para que los "inimigos" del proletariado, a la vez, defiendan la ley contra la voluntad del proletariado.

¡No queremos leyes ni que nadie nos juegue con nuestra honra! Lo que queremos es justicia; que se derogue la ley 11289.

¡Apresémonos para enfrentar la violencia reaccionaria de los marchas! El proletariado, frente al atentado que se está por perpetrar, sabrá depositar las pequeñas rencillas internas para enfrentar la gran guerra que el capitalismo y el Estado quieren mantenerle.

A. A.

Por nuestra parte, bueno es decir-

creto, pero al parecer se creyó más prudente optar por el silencio. Por otra parte, creíamos que la pretendida suspensión de honorarios, en caso de honestidad reclamada por la traición cometida; mas los hechos con toda su elocuencia nos dicen que la traición cuenta con el amparo de la dicha "colectividad".

Con el pretexto pueril y fútil de ase-

pero al parecer se creyó más prudente optar por el silencio. Por otra parte, creíamos que la pretendida suspensión de honorarios, en caso de honestidad reclamada por la traición cometida; mas los hechos con toda su elocuencia nos dicen que la traición cuenta con el amparo de la dicha "colectividad".

Con el pretexto pueril y fútil de ase-

pero al parecer se creyó más prudente optar por el silencio. Por otra parte, creíamos que la pretendida suspensión de honorarios, en caso de honestidad reclamada por la traición cometida; mas los hechos con toda su elocuencia nos dicen que la traición cuenta con el amparo de la dicha "colectividad".

Con el pretexto pueril y fútil de ase-

pero al parecer se creyó más prudente optar por el silencio. Por otra parte, creíamos que la pretendida suspensión de honorarios, en caso de honestidad reclamada por la traición cometida; mas los hechos con toda su elocuencia nos dicen que la traición cuenta con el amparo de la dicha "colectividad".

Con el pretexto pueril y fútil de ase-

pero al parecer se creyó más prudente optar por el silencio. Por otra parte, creíamos que la pretendida suspensión de honorarios, en caso de honestidad reclamada por la traición cometida; mas los hechos con toda su elocuencia nos dicen que la traición cuenta con el amparo de la dicha "colectividad".

Con el pretexto pueril y fútil de ase-

pero al parecer se creyó más prudente optar por el silencio. Por otra parte, creíamos que la pretendida suspensión de honorarios, en caso de honestidad reclamada por la traición cometida; mas los hechos con toda su elocuencia nos dicen que la traición cuenta con el amparo de la dicha "colectividad".

Con el pretexto pueril y fútil de ase-

pero al parecer se creyó más prudente optar por el silencio. Por otra parte, creíamos que la pretendida suspensión de honorarios, en caso de honestidad reclamada por la traición cometida; mas los hechos con toda su elocuencia nos dicen que la traición cuenta con el amparo de la dicha "colectividad".

Con el pretexto pueril y fútil de ase-

pero al parecer se creyó más prudente optar por el silencio. Por otra parte, creíamos que la pretendida suspensión de honorarios, en caso de honestidad reclamada por la traición cometida; mas los hechos con toda su elocuencia nos dicen que la traición cuenta con el amparo de la dicha "colectividad".

Con el pretexto pueril y fútil de ase-

pero al parecer se creyó más prudente optar por el silencio. Por otra parte, creíamos que la pretendida suspensión de honorarios, en caso de honestidad reclamada por la traición cometida; mas los hechos con toda su elocuencia nos dicen que la traición cuenta con el amparo de la dicha "colectividad".

Con el pretexto pueril y fútil de ase-

